

Magda Portal Moreno en el debate de los géneros de 1920 a 1930

Lady Rojas Benavente
Concordia University, Canadá

Abordo la posición de la poeta y ensayista peruana Magda Portal Moreno (Lima, 27 de mayo de 1900 – Lima, 11 de julio de 1989) sobre los géneros que cuestiona el mito de la maternidad como instinto natural femenino y lo considera un comportamiento social que se modifica de acuerdo a las costumbres familiares, al contexto histórico y a la necesidad personal de reconstruir creativamente su interior psicológico.¹ El ideólogo socialista José Carlos Mariátegui se pronunció sobre el valor de la obra de "Magda Portal" en *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*, [1928] (1959, 280-285) insistiendo en la cultura de la diferencia y en la postura del sujeto que asume su género, más que en su aporte estético: “La poetisa es ahora aquella que crea una poesía femenina. Y desde que la poesía de la mujer se ha emancipado y diferenciado espiritualmente de la del hombre, las poetisas tienen una alta categoría en el elenco de todas las literaturas. Su existencia es evidente e interesante a partir del momento en que ha empezado a ser distinta” (281). Esta visión de Mariátegui acerca de los cambios operados en la diferencia y la importancia de los géneros anima mi investigación.

Mediante la poesía que conserva un poder seductor, varias artistas trazan sus historias en la literatura peruana, se pronuncian sobre la maternidad y la imposibilidad de conciliarla con la vida pública y profesional. En la estética de Portal notamos las contradicciones ideológicas entre su retrato poético minimalista como futura madre y su aspiración social a ser sujeto político nacional. La joven escribió “Pequeña soy” en 1923 cuando estaba en cinta de su hija, poema que se publica en un conjunto titulado

simbólicamente “Vidrios de amor” en 1924 y más tarde aparece recortado con el título “Mínima” en su poemario *Constancia del ser* (1965). El texto revela una visión sexual disminuida del sujeto femenino debido a su estado, en contraste con el símbolo fálico del Sol. Daniel Reedy rescata dos estrofas de la primera versión en *Magda Portal. La Pasionaria Peruana. Biografía Intelectual* (2000), que permiten entender su abatimiento:

El cielo azul, los Andes grises	Me apena verme así, por mí me apeno;
y este gran Sol	tengo una gran compasión;
que siendo yo, como una flor pequeña	me salgo de mí misma y me contemplo
no llega a darme su calor.	¡una brizna que baja sólo soy!

Según Reedy: “[Portal] obviamente tomó la decisión de tachar las dos estrofas que podrían vincular el poema con detalles de su embarazo” (2000, 82). Los cuartetos ponen en oposición la imaginería dualística de la asimetría sexual. El poder de la figura masculina se asocia a la altura y energía celeste; mientras que la femenina se compara con “una flor pequeña”, el epíteto subraya cómo se percibe insignificante y luego se metaforiza con “una brizna que baja”. Los valores desiguales se acrecientan: al sol le corresponde un entorno natural, bello y grandioso de afuera; en contraste, la flor siente que no merece estar en vida para calentarse, tampoco merece engendrar a un ser vivo ni aspirar a las alturas. La isotopía de una profunda depresión se expresa en el movimiento “que baja” al subsuelo, -¿por la ley de la gravedad o el peso de la inadecuación con su aspiración real?- y se señala con la repetición del verbo apenar en el mismo verso y el sentimiento magnificado de la “compasión” que corresponde en sentido inverso al epíteto

del “gran Sol”, ambos colocados en los segundos versos de cada estrofa. La hablante se siente nimia y temerosa, emociones que la llevan a dar la imagen de la flor que se transforma en brizna que cae y casi desaparece. El verbo al final de la segunda estrofa sella la existencia precaria y solitaria del sujeto que se auto-expulsa simbólicamente al cosmos de abajo. El cuadro melancólico de la mujer gestante se subraya en el adverbio sólo; sin embargo el yo afirma “soy”.

Es evidente que para una primeriza, la maternidad como pulsión de vida y muerte modifica la percepción de sí de manera disociadora y depresiva, negativa y atormentada como lo muestra bien Julia Kristeva en *L'avenir d'une révolte* (1998, 25-26). De su lado Portal avizora la subjetividad femenina atravesada por limitaciones biológicas, sexuales y culturales. Poetiza la imagen de una madre marginada y dolorosa que no correspondía a la representación triunfal del ángel del hogar que la sociedad peruana adjudicaba a una gestante. De forma real y simbólica, la poeta se da cuenta que la diferenciación de los géneros legitima también las diferencias de poder. Mientras que la historia adjudica un valor socio-familiar a la capacidad reproductiva de la mujer y a su función maternal que la excluye y la aísla de la toma de decisiones, la propia poeta en cinta se mira reduciéndose a “una brizna que baja”. En este poema de Portal el personaje femenino se muestra como un fruto silvestre y débil, un elemento etéreo que cae; sin embargo en general, en sus poemas la subordinación no es una condición inmutable, sino un proceso en evolución que se percibe cuando el sujeto poético toma la voz de la mujer del pueblo.

Mariátegui afirmó claramente dicha angustia existencial: “el alma de Magda es una alma agónica. Y su arte traduce cabal e íntegramente las dos fuerzas que la desgarran y la impulsan. A veces triunfa el principio de la vida; a veces triunfa el principio de

muerte” (1959, 283). A través del duelo constante y la confrontación entre su voz interior que aspira a ser ella misma y las voces socio-culturales de su época que le exigían adoptar papeles tradicionales y le impedían liberarse del peso de las convenciones y los dogmas políticos percibimos unas rupturas significativas para una cultura de la diferencia. Portal sufrió en carne propia el problema de armonizar la vida familiar y maternal con las exigencias laborales de 1920 a 1940. Es precisamente en algunos textos que varias poetas vencen lo que Mariátegui calificó en “Mujeres de Letras en Italia” (1987) de neutralismo sexual: “pudor estúpido. Y carece por esta razón de humanidad y de fuerza. Mientras el poeta muestra su ‘yo’, la poetisa esconde y mistifica el suyo”. En las luchas subjetivas y de género para arrancarse “las grotescas túnicas de lo convencional” (192) radica la novedad de ciertas voces peruanas, la pluralidad de sus plumas y el valor de su participación cultural como personas humanas que se ningunean en momentos difíciles y precisos para sacudirse luego de la colonización mental y dependencia del hombre; en ese devenir complejo de sumisión, reflexión, búsqueda, autodefinición e insumisión, contemplan su potencial creador y algunas asumen la disidencia verbal y performativa produciendo otros signos de sí.

Vicky Unruh en “Las rearticulaciones inesperadas de las intelectuales de *Amauta*: Magda Portal y María Wiesse” (2003), confirma que Portal: “expresó poca fe en la capacidad de la mayoría de las mujeres peruanas para la vida cívica”. Sin embargo, Unruh agrega que, en la poesía y la narrativa, la dirigente aprista: “desarrolló una perspectiva más compasiva hacia la experiencia femenina en general” (99-100). La realidad histórica del Perú con sus condicionamientos ideológicos y las expectativas del movimiento político-cultural sobre las intelectuales marcarían la pluma de Magda Portal

con una crítica severa al movimiento feminista y al debate de género, puntuando su postura con rigidez y dogmatismo que iría limando conforme se implicaba y enfrentaba las tensas relaciones entre hombres y mujeres en la vida interna del partido aprista y en su propia relación con el padre de su hija. La lectura cuidadosa de “Poemas a la madre” escritos que hacen parte de acuerdo a Reedy a “18 cantos emocionados de « Vidrios de amor » por Magda Portal, 1924” (2000, 17) forjan el autorretrato de la joven gestante, hija con tendencia autodestructora que increpa a su madre y le pregunta sobre el misterio el secreto del tabú de la maternidad y la crianza de la hija sobre las cuales se selló un pacto de silencio familiar y social, expresados en metáforas elocuentes: “ácidos dolores”, “llanto” y “angustia”:

- I. ¿con cuántas lágrimas me forjaste?

- II. He tenido tantas veces
 la actitud de los árboles suicidas
 en los caminos polvorientos y solos

- III. secretamente sin que lo sepas
 debe dolerte todo
 por haberme hecho así sin una dulzura
 para mis ácidos dolores

- IV. ¿de dónde vine con mi fiereza

para no conformarme?
 yo no conozco la alegría
 carrusel de niñez que no he soñado nunca

V. ah y sin embargo
 amo de tal manera la alegría
 como amarán las amargas plantas
 un fruto dulce

VI. madre
 receptora alerta
 hoy no respondas porque te ahogarías
 hoy no respondas a mi llanto
 casi sin lágrimas

VII. hundo mi angustia en mí para mirar
 la rama izquierda de mi vida

VIII que no haya puesto sino amor
 al amasar el corazón de mi hija (1965, 34-35)

Desde el título el largo e intenso poema presenta las contradicciones de un sentimiento que se puede romper y desnuda a un ser femenino a quien el nacimiento de sí misma y de

la hija le descubren el lado tenebroso y odioso de la maternidad y la crianza de los hijos sobre los cuales se ocultan prácticas para no evaporar el glamour que se ha construido a través los siglos, alrededor del proceso de estar encinta, dar a luz y amamantar. En el texto de Portal, la hablante confiesa terror, desazón, el calvario de ser madre, la depresión post parto con tendencias suicidas, la inmensa soledad y la terrible angustia que experimenta cuando constata que nadie se pronuncia sobre los conflictos de ser madre, a pesar de que conforman el principio de realidad de la maternidad que, en ella, marca su papel de hija rebelde y de madre temerosa para criar bien a la hija.

La interpretación psicoanalítica de Melanie Klein ayuda a comprender el deseo y la búsqueda cognoscitiva de la hablante de Portal para restablecer la imagen de su madre, emprender el análisis de la creatividad poética y su función catártica. En efecto, según Kristeva en *Le génie féminin. La vie, la folie, les mots II Melanie Klein*: “la capacidad psíquica y de pensamiento en el niño depende de la identificación primaria de este niño con la feminidad materna” (Kristeva 2000, 198). La madre fomenta en el-la hijo-a la capacidad simbólica e imaginaria en la medida en que libera las inhibiciones del pensamiento. A partir de la teoría de Klein, Kristeva afirma: “Los dos, el culto de la madre como el matricidio, son salvadores. No obstante, de toda evidencia, el matricidio lo es más que el culto maternal. Porque, sin matricidio, el objeto interno no se constituye, el fantasma no se construye y la reparación es imposible, así como lo es la superación de las hostilidades en la introyección del yo mismo. La negatividad kleiniana conduce la pulsión a la inteligencia pasando por el fantasma, poniendo a la madre en el punto de mira ya que es necesario desprenderse de la madre para pensar. Las vías de este

desprendimiento divergen: el clivaje es una falsa pista: la depresión que sigue a la separación/ muerte conviene mejor” (213).

En el texto de Portal la negatividad guía al ser desde la tierna infancia, por eso se abre con una pregunta: “¿con cuántas lágrimas me forjaste?” Dicho verso de inquietud existencial encamina al dolor materno que engendra el embarazo, el parto y el nacimiento de su hija “sin una dulzura”. La pregunta del cuarteto IV sobre su insubordinación o “fiereza” se queda también en suspenso y sin respuesta. ¿La ha heredado de la madre? ¿Se ha originado como respuesta frente a la soledad y al sufrimiento del parto? ¿Es una calidad o un defecto propio con los que se defiende del odio a la madre que la trajo al mundo? La doble experiencia de la maternidad, primero la de su madre y, segundo, la de ella como madre desesperada, no corresponden a la representación idealizada de la familia tripartita con madre, padre e hijo. La maternidad negativa modula su ser, visión y actitud ante la vida, deja de ser un tabú o un ideal, se convierte en una tarea y realidad social para la cual no ha sido preparada, por eso comparte sus sentimientos con la madre a la que semeja por su sexualidad y a quien encara su ser adusto y anticonformista. El sentimiento de culpa y la pulsión agresiva hacia la madre se agravan cuando siente que el ciclo vital se repetirá con la hija a quien aborda en tercera persona, como si la protegiera del peligro que corre con la distancia elocutiva:

IX. quisiera defenderla de mí misma
 como de una fiera
 de estos ojos delatores
 de esta voz desgarrada

donde el insomnio hace cavernas

- X. y para ella ser alegre ingenua niña
 como si todas las campanas de la alegría
 sonaran en mi corazón su pascua eterna (35)

Esta visión feroz y descarnada de la madre “fiera” remece por su impacto en una época en que las mujeres preferían callar la congoja de gestar que encararla con la familia. La situación de orfandad de la hija rebelde y dura, su tristeza y cólera por el silencio e incompreensión de la madre, pero sobretodo un constante auto cuestionamiento, debido a sus experiencias vitales en una clase social media, linaje familiar con padre muerto, conflictos de género y compromiso político se ventilan en la vida y obra poética de Portal;² manifiestan así una concepción moderna y realista de la madre frente a la crianza de la hija que difiere tangencialmente de la visión católica, sublime y tradicional. Por primera vez, el personaje de la madre cobra en la escritura de Portal y en las letras peruanas, una dimensión nada maravillosa ni positiva, que dista enormemente del culto exacerbado a las madres que la literatura y las artes pintaron divinas y santas, pacientes y dispuestas a sacrificar todo en nombre de la gestación, los hijos y la familia. El simbolismo de las metáforas: “las amargas plantas” que definen a las madres y “un fruto dulce” a la hija, sitúa al poema en un discurso que invoca el inconformismo y el matricidio imaginario y éste abre camino a la poesía denunciadora de las escritoras en la década de los 70 en el Perú. Está ausente en el poema el placer de la maternidad, sólo aparece en contrapunto en las estrofas quinta, octava y décima como un anhelo contra

una realidad dura a soportar. En honor a su hija, el deseo poético de la hablante de “ser alegre ingenua niña” la entusiasma brevemente. Al respecto, Kristeva confirma: “Finalmente, existe algo puramente positivo, innato también, que sería la capacidad de amor de ella misma. Pero esta gracia depende mucho de la envidia, o más bien de la capacidad a desprenderse de la envidia de la madre, o dicho más brutalmente todavía, de la capacidad a desprenderse de la madre” (213).

Toda una serie de poemas de *Constancia del ser*, que empiezan con “Coloquio de las madres”, “Balada de la madre pobre”, “Dos poemas proletarios”, “El hijo”, “Madre pobre”, “Círculos violetas” y acaban con el combativo “Digo”, exploran la relación de la mujer con su cuerpo, la sexualidad y la clase social a la que pertenece la mujer desvalida y revelan la preocupación constante de Portal por mejorar las condiciones materiales, sin las cuales no avizoraba transformaciones radicales en la mentalidad ni en las relaciones sexuales entre hombre y mujer. El poema "El hijo" esboza con mucha ternura los deseos legítimos de una madre del pueblo peruano hacia su niño desvalido que representa el futuro de la patria, aunque carece de todos los recursos para sobrevivir:

Para él quería el sol
y los caminos - y la tierra
y el pan sin trabas
y todo lo que nunca poseemos los pobres (23).

El motivo infantil atiza su verbo profético en "Imprecación" (1965, 190-192) y dice:

... tú niño-poeta
 caído con la flor de tu entusiasmo
 eres mensaje escrito en la pródiga tierra
 símbolo y acicate imprecación y reto (191).

La niñez se convierte en aguijón y metáfora de otra dimensión virtual y creadora frente a la realidad de escasez de 1920. También en el poema "Trasluz" la hablante se identifica al:

Niño curioso como en todo
 mete los dedos meto yo los ojos
 y aguaito mi infantil angustia
 de saber de violar todo secreto.
 Me roe la pregunta (84).

Ese anhelo gnoseológico infantil y materno que se define en la expresión: “Me roe la pregunta” para aprehender su naturaleza y entender el mundo que la rodea, impulsa a la mujer a superar deseo y angustia con la actitud prístina de su infante, combinar curiosidad, poder y resistencia para “violiar todo secreto”. La relación se vitaliza y transforma entre madre e hijo como si existiera una simbiosis del ser en el hacer del conocimiento.

El texto prosaico “Círculos violetas” es el grito inaudible de una joven madre que en su desesperación, caos y confusión interior comete infanticidio antes de que su hija se vuelva “esclav[o]a” en el Hospicio de Huérfanos o se muera de hambre como ella. La

crisis de ansiedad y de ruptura con ese ser engendrado en el desamparo más total, lleva a la madre a arrojar a la bebé al río. La especie de monólogo interior y el cuestionamiento que argumenta por el acto ineludible, conceden a la prosa poética una gran tensión narrativa:

¿Para qué?

Le quemaba el hierro de la pregunta

Sus pulmones mordidos por la tuberculosis su soledad su vida sin objeto
vagabunda por la vastedad hostil de la tierra

¿Para qué pues el hijo? La prolongación de las lágrimas mudas del
abandono del extravío? La prolongación de la miseria del mundo (204)

En ese incidente individual y trágico, sin duda, aflora también el deseo tormentoso y crucial de parte de una colectividad que se siente desprotegida y percibe en la muerte la única solución y huida más redentora a las desigualdades sociales y a la crueldad.³

El análisis poético permite entender las motivaciones inconscientes y simbólicas que animaron a Portal para que escribiera sobre la relación conflictiva madre-hija e hija-madre que manifiestan con gran violencia y desesperación, asuntos personales y colectivos. "En su poesía nos da, ante todo, una límpida versión de sí misma. No se escamotea, no se mistifica, no se idealiza. Su poesía es su verdad" (Mariátegui 282) anotó su crítico literario y "maestro de juventudes" José Carlos Mariátegui, refiriéndose al primer libro de Portal, *Una esperanza i el mar. Varios poemas a la misma distancia* (1927).

Para concluir, destacamos en la poética de la maternidad de Magda Portal: sondeo individual, restauración psicológica con la madre, sentido dramático y tono testimonial sobre una problemática espinosa que constata que el amor materno es un sentimiento complejo que la condujo a ella a destruir imágenes falsas de la madre buena, pero que le ocasionaron también miedo y angustia, mucha culpa y deseo de gozo.

NOTAS:

¹ Elisabeth Badinter en *L'amour en plus* (1980) es la que mejor explica las formas que ha adoptado el amor maternal y el paternal a través de la humanidad. Dice: "la larga historia de la autoridad paternal y del amor maternal ilumina los fracasos, las mentiras, las frustraciones y el egoísmo que los acompañan" (463).

² Es seguro que las condiciones de empobrecimiento material de la familia Portal cuando mueren el padre y el padrastro, con la secuela de abusos de la parte policial y legal hacia la madre y su relación con ella hayan forjado el carácter reacio, insurrecto y justiciero de la Pasionaria, como lo sostienen el crítico galo Roland Forgues en la entrevista que le hace a Portal en "Nací para luchar" en *Palabra viva. Tomo IV. Las poetas se desnudan* (1991, 51-62) y su biógrafo Reedy (2000, 30-31).

³ Si el caso límite del personaje de Portal muestra el dolor y/ o la crueldad de la madre peruana pobre, la narrativa *Beloved* (1987) de Toni Morrison repetirá dicha escena homicida por parte de una madre esclava que impide así que el color de la piel siga siendo en los Estados Unidos el baldón y el pretexto que justifiquen la esclavitud de los hijos.

 OBRAS CITADAS

- Badinter, Elisabeth. *L'amour en plus*. París: Flammarion, 1980.
- Kristeva, Julia. *Le génie féminin. La vie, la folie, les mots II Melanie Klein*. París: Gallimard, Folio, 2000.
- . *L'avenir d'une révolte*. París: Calmman-Lévy, 1998.
- Mariátegui, José Carlos. "Mujeres de Letras en Italia." *Cartas de Italia*. Lima: Amauta, 1987. 190-196.
- . "Magda Portal". *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*. [1928] Lima: Biblioteca Amauta, 1959. 280-285.
- Morrison, Toni. *Beloved*. [1987] New York: Columbia University Press, 1998.
- Portal, Magda. *Constancia del ser*. Lima: Villanueva, 1965.
- . "Nací para luchar" en Roland Forgues, *Palabra viva. Tomo IV. Las poetas se desnudan*. Lima: El Quijote, 1991. 51-62.
- . *Una esperanza i el mar. Varios poemas a la misma distancia*. Lima: Minerva, 1927.
- Reedy, Daniel. *Magda Portal. La Pasionaria Peruana. Biografía Intelectual*. Lima: Centro de la Mujer Peruana flora Tristán, 2000.
- Unruh, Vicky. "Las rearticulaciones inesperadas de las intelectuales de Amauta: Magda Portal y María Huyese." Sara Castro-Klarén. Ed. *Narrativa Femenina en América Latina / Prácticas y Perspectivas Teóricas. Latin American Women's Narrative/ Practices & Theoretical Perspectives*. Madrid & Franckfurt: Iberoamericana & Vervuet, 2003. 93-110.